

Cristo en el Santuario celestial

Flavio da Silva de Souza ¹

Durante esta semana analizamos el ministerio de Cristo en el Santuario celestial.

Sacrificio supremo

Muchos sacrificios fueron llevados a cabo desde el primero que se hizo luego de la caída de Adán y Eva (Génesis 3:21). “El sacrificio de animales fue ordenado por Dios para que sirviera a la humanidad como un recuerdo perpetuo, un penitente reconocimiento de su pecado y una confesión de su fe en el Redentor prometido”. ² A pesar de su importancia, estos sacrificios no eran la solución para el pecado.

En Hebreos se afirma que la repetición de esos sacrificios demuestra que no podían resolver el problema del pecado (Hebreos 10.1-4). La solución para el problema del pecado no estaba en aquellos sacrificios, sino a lo que ellos apuntaban: el sacrificio supremo de Cristo en la cruz para salvarnos, lo que fue hecho de una vez y para siempre (Hebreos 7:27).

¿Has sido agradecido a Dios por el sacrificio de Cristo?

El Cordero de Dios

Jesús fue llamado por Pablo como “Cordero pascual” (1 Corintios 5:7). En el evangelio de Juan, Jesús es el “Cordero de Dios” (Juan 1:29, 36). Pero, sin duda alguna, es el libro de Apocalipsis donde más se presenta a Jesús como el Cordero, donde el principal título de Jesús es “Cordero”. Este título aparece treinta y dos veces en el Apocalipsis para referirse a Cristo (Apocalipsis 5:6, 8, 12, 13; 6:1, 7, 12, 16; 7:9, 10, 14, 17; 8:1; 12:11; 13:8; 14:1, 4 [dos ocasiones], 10; 15:3; 17:14 [dos ocasiones]; 19:7, 9; 21:9, 14, 22, 23, 27; 22:1, 3, 14). El héroe del Apocalipsis es el Cordero, pues el murió para salvarnos (Apocalipsis 5:6, 12; 7:10), y es a través de su sangre que los fieles tienen lavadas sus vestiduras, una imagen de sus pecados siendo perdonados (Apocalipsis 7:14; 22:14), y de los que alcanzan la victoria (Apocalipsis 12:11).

¹ El pastor Flavio da Silva de Souza se graduó en Teología en el año 2008. Concluyó luego una Maestría en Ciencia de la Religión, en 2013, y una Maestría en Teología en 2017. Se desempeña como profesor y Coordinador de la carrera de grado en Teología en el Seminario Adventista Latinoamericano de Teología, sede Bahía (Brasil).

² Elena G. de White; *Patriarcas y profetas*, p. 48.

Muchas personas buscan héroes: tal vez un atleta, un artista, un líder político o incluso un dirigente religioso. Sin importar quiénes sean esos “héroes”, el hecho es que el depositar la confianza en ellos generará decepción y frustración. Como ya hemos visto, la buena noticia es que tenemos un genuino héroe, el Cordero, que saldrá como Vencedor en el Gran Conflicto (Apocalipsis 7:14), y nos otorgará el derecho al árbol de la vida y a entrar por las puertas de la Nueva Jerusalén (Apocalipsis 22:14).

¿Ya has escogido a Jesús como tu héroe?

Nuestro Sumo Sacerdote

Cristo no es sólo el Cordero. La epístola a los Hebreos presenta a Jesús como nuestro Sumo Sacerdote (Hebreos 2:17; 3:1; 4:14, 15; 5:5, 6, 10; 6:20; 7:26; 8:1; 9:11); investido con un sacerdocio superior al de los descendientes de Aarón (Hebreos 7:1-28).

Los sacerdotes y los sumo sacerdotes no podían tener un sacerdocio eterno, pues estaban sujetos a la muerte (Hebreos 7:23). Sin embargo, Cristo tiene un sacerdocio perpetuo (Hebreos 7:24), en el cual Él salva perfectamente y vive siempre para interceder por nosotros (Hebreos 7:25). Los sacerdotes del antiguo Israel eran apenas una sombra de Cristo, pues eran imperfectos y pecadores (Hebreos 7:28). Jesús es “santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores y exaltado por encima de los cielos” (Hebreos 7:26). Los sacerdotes ofrecían sacrificios, en primer lugar por sus propios pecados, y después por los del pueblo (Hebreos 7:27). Con Cristo, la situación es distinta. Él no necesita un sacrificio en su favor. En realidad, Él es el sacrificio por todos nosotros. Cristo es el verdadero Sacrificio, y también el verdadero Sumo Sacerdote, y ejerce su ministerio en “aquél verdadero Santuario que el Señor levantó, y no el hombre” (Hebreos 8:2), donde obtuvo para nosotros “la eterna redención” (Hebreos 9:12).

Cristo lo es todo, y lo hace todo por ti. ¿Qué has sido y qué haces por Él?

Nuestro Intercesor

El Cordero de Dios pagó el precio de nuestros pecados. Esto es algo maravilloso. Pero más allá de pagar ese precio, Cristo hace todavía más: Él intercede por nosotros. Es interesante el hecho de que, al describir a Cristo como el Siervo Sufriente, Isaías afirmara que, además de llevar sobre sí el pecado de muchos, Cristo también intercede por los transgresores (Isaías 53:12).

Juan nos aconseja a no pecar, pero, “si alguno hubiere pecado, Abogado tenemos ante el Padre, a Jesucristo, el Justo” (1 Juan 2:9). Pablo afirmó que Cristo está a la derecha de Dios, y también que intercede por nosotros (Romanos 8:34). La carta a los hebreos afirma que Cristo puede “salvar por completo a los que por medio de él se acercan a Dios, ya que está siempre vivo para interceder por ellos” (Hebreos 7:25).

A pesar de que somos salvos por Cristo, todavía luchamos contra el pecado, todavía caemos y todavía sufrimos. Pero se le dice al pecador arrepentido y sincero: “¿Quién condenará? Cristo es el que murió; más aún... además está a la diestra de Dios, e intercede por nosotros” (Romanos 8:34).

El Día de la Expiación

Hebreos 9:23 habla de la necesidad de que “las realidades celestiales mismas” fueran purificadas. Parece extraño hablar de la purificación de las cosas celestiales. Para entender este tema, necesitamos examinar el servicio del santuario terrenal. Había un día reservado para la purificación del santuario y del pueblo, que era el décimo día del séptimo mes (Levítico 16:19, 20, 29, 30). Lo que podemos entender entonces es que el texto de Hebreos está hablando del día de la Expiación del Santuario celestial.

El Día de la Expiación era una de las fiestas del Antiguo Testamento, junto a la Pascua y el Pentecostés, entre otras. La Pascua se había cumplido con la muerte de Cristo (Juan 18:28, 39), y el Pentecostés se cumplió con el derramamiento del Espíritu Santo (Hechos 2:1).

Daniel 8 fue escrito tomando como contexto el santuario. Debe notarse la repetición en él de la expresión “santuario” (Daniel 8:11, 13, 14). Aparece la expresión “tarde y mañana”, que recuerda los sacrificios diarios (Daniel 8:14; cf. Números 28:4). Además de apuntar al santuario, esa profecía señala un día específico, el Día de la Expiación. Nótese las imágenes del macho cabrío y el carnero a los que se hace alusión en esa profecía (Daniel 8:3-8; cf. Levítico 16:5). Además, tal como lo afirma William Shea, en Daniel 8:13 los dos santos (dos ángeles), son un recordativo de los dos querubines del propiciatorio en el lugar Santísimo (Éxodo 25:16, 20).³ Al analizar la profecía de las 2.300 tardes y mañanas, llegamos al año 1844, cuando comenzó la purificación del Santuario celestial.

Es un hecho que “estamos viviendo ahora en el gran Día de la Expiación. Cuando en el servicio típico el sumo sacerdote hacia la expiación por Israel, todos debían afligir sus almas por medio del arrepentimiento de sus pecados y la humillación ante el Señor, si no querían verse separados del pueblo. De la misma manera, todos los que desean que sus nombres sean conservados en el libro de la vida, deben ahora, en los pocos días que les quedan de este tiempo de gracia, afligir sus almas ante Dios con verdadero arrepentimiento y dolor por sus pecados. Hay que escudriñar honda y sinceramente el corazón”.⁴

¿En qué modo el conocimiento de que estamos viviendo en el gran Día de la Expiación ha impactado en tu vida?

Flavio da Silva de Souza

Profesor
Coordinador de la Carrera de Teología
SALT Sede Bahía - Brasil



Traducción: *Rolando Chuquimia*
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

³ William Shea, en *Daniel & Revelation Committee Series*, 1986; vol. 2, p. 197.

⁴ White; *Cristo en su santuario*, p. 122.